

Lunes 29 de abril de 2024

“Ejemplo de preocupación de los padres por el bienestar de sus hijos”

Lección: 1ª de Samuel 17:17 al 20. Y dijo Isaí a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalo pronto al campamento a tus hermanos. Y estos diez quesos de leche los llevarás al jefe de los mil; y mira si tus hermanos están buenos, y toma prendas de ellos. Y Saúl y ellos y todos los de Israel estaban en el valle de Ela, peleando contra los filisteos. Se levantó, pues, David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, se fue con su carga como Isaí le había mandado; y llegó al campamento cuando el ejército salía en orden de batalla, y daba el grito de combate.

Ref. Bíblica: las referencias están tomadas por la palabra clave **«bienestar» = Conjunto de las cosas necesarias para vivir bien; Vida holgada o abastecida de cuanto conduce a pasarlo bien y con tranquilidad.** (comodidad, confort, holgura, regalo, abundancia, riqueza, fortuna, paz, conveniencia, felicidad, dicha, ventura, placer, placidez, tranquilidad.).

«Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que, si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.» (2ª de Corintios 5:14-15).

«Porque Mardoqueo el judío fue el segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y habló paz para todo su linaje.» (Ester 10:3).

«Gozará él de bienestar, Y su descendencia heredará la tierra.» (Salmo 25:13).

«Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos.» (Isaías 54:13).

Provisión: «Y para Obed-edom la puerta del sur, y a sus hijos la casa de provisiones del templo» (1ª de Crónicas 26:15)

«Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le contestó: Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho: porque Jehová ha bendecido su pueblo, y ha quedado esta abundancia de provisiones.» (2ª Crónicas 31:10)

«Pero si alguno no provee para los suyos, y especialmente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.» (1ª Timoteo 5:8).

(¿Cuál es el significado de preocupación? Lo que provoca interés o atención: ej. su hijo es su mayor preocupación. **¿Qué es la preocupación?** La preocupación es una emoción frecuente que surge cuando sentimos dudas sobre el futuro. Encuentra recurso

s para personas que se sienten preocupadas o ansiosas. La palabra preocupación nos conlleva a estar preocupado; de ansiedad, de afán tomado del verbo preocupar= Ocupar antes o anticipadamente algo; Prevenir a alguien en la adquisición de algo. Dicho de algo que ha ocurrido o va a ocurrir: Producir intranquilidad, temor, angustia o inquietud. Dicho de una cosa: Interesar a alguien de modo que le sea difícil admitir o pensar en otras cosas. Estar interesado o encaprichado en favor o en contra de una persona, de una opinión o de otra cosa).

¿Qué dice la Biblia sobre la preocupación?

La mayoría de nosotros sabemos lo que significa preocuparse gracias a nuestra experiencia personal. Sin embargo, al examinar las Escrituras, siempre es útil analizar los idiomas originales del texto. Los versículos de las Escrituras que se analizan en este artículo se refieren al tema de la ansiedad o la preocupación. La palabra griega común a la mayoría de los versículos enfatizados es merimnaó, que básicamente significa estar ansioso o preocupado. Sin embargo, una de las definiciones más detalladas de esta palabra griega significa "hacerse pedazos" debido a que se le tira de diferentes direcciones. Esa imagen parece describir la experiencia de lo que se siente estar ansioso o preocupado. Los síntomas de la ansiedad pueden variar desde una distracción leve por un lado hasta casi una parálisis por el otro. No hace falta decir que, debido a las diferencias de temperamento y constitución, algunas personas luchan más con este problema que otras. Dicho esto, la enfermedad es universal y todos (si son honestos) admitirán estar ansiosos en algún momento de sus vidas. Habiendo definido de manera aproximada lo que significa la palabra "preocupación", procedamos a lo que dice la Biblia sobre el tema.

Lo primero y más obvio que dice la Biblia sobre la preocupación es que NO es algo que Dios desee que Sus hijos vivan o sufran. Sin embargo, el tema tiene más matices de lo que parece a primera vista. Aunque Dios no quiere que nos preocupemos, eso no significa que quiera que seamos irresponsables o indiferentes. La idea bíblica de la preocupación conlleva la connotación de un estado molesto, distractor y perturbador que nos impide hacer lo que Dios nos llama a hacer. Hay trabajo por hacer y la causa de Cristo debe cautivar nuestros corazones y comprometer todas las capacidades de la mente y el cuerpo. Hay cosas específicas por las que nuestro Señor nos ordena que no nos preocupemos, y otras cosas que el Señor nos ordena que busquemos (Mateo 6: 25–34). El buscar las cosas que Él manda es el antídoto para nuestra preocupación.

Jesús ordena a sus discípulos que no se preocupen por las cosas terrenales, como la comida y la ropa. Por supuesto, esto no significa que debamos caminar desnudos y hambrientos. Significa que no debemos preocuparnos por cosas como si este

mundo fuera el único que existe (Colosenses 3: 2). No debemos vivir ajenos a las cosas espirituales o la realidad de que este mundo está pasando y cada individuo pasará la eternidad en el cielo o en el infierno (1 Juan 2:17; Mateo 25:46). En lugar de estar distraídos y preocupados por las cosas materiales de este mundo, estamos llamados a enfocarnos en el reino de Dios y Su justicia (Mateo 6:33). Se nos anima a confiar en la promesa de Dios de que si buscamos sus intereses, Dios proveerá para nuestras necesidades materiales (que no deben confundirse con nuestros deseos). Dios no quiere que estemos divididos o distraídos. Curiosamente, esta fue la razón por la que Pablo no despreció el estado de soltería (1 Corintios 7: 32–35).

Jesús también nos ordenó que no nos preocupemos por la duración de nuestra vida o el futuro. Nuevamente, estas cosas están bajo el control soberano de Dios, no el nuestro (Salmo 139: 16; Santiago 4: 13-15). Por tanto, no tiene sentido preocuparse por ello. El antídoto para la preocupación es reorientar nuestras mentes hacia los propósitos de Dios y confiar en Él con respecto a asuntos que están fuera de nuestro control. Esto no significa que debamos dejar de preocuparnos por Dios o por los demás (Mateo 22: 37–39).

Nuestro lema no debe ser "No te preocupes. Sé feliz" o "No te preocupes. No hagas nada", sino "No te preocupes. Confía en Dios". Un par de analogías podrían ayudar a aclarar este punto. Si imaginaras a un cristiano como agricultor, ese agricultor sería uno que labra la tierra y siembra la semilla. Sin embargo, no se preocuparía por el clima o la cosecha. La labor diaria es su responsabilidad, pero el clima y la cosecha están en manos de Dios. Sabe que no controla el clima ni el tamaño de la cosecha. Si imaginaras a un cristiano como un soldado, sería un soldado que se encargaría de su puesto, seguiría órdenes y lucharía con valentía. Sin embargo, no se preocuparía por quién ganaría la guerra. Confiaría en que el resultado está en manos de Dios. Como cristianos, estamos llamados a seguir los mandamientos de Cristo, pero no estamos llamados a estar ansiosos por los resultados. La ansiedad puede incluso infiltrarse en los ministerios cristianos cuando los ministros se inquietan y se preocupan por el "éxito" del ministerio en términos de número de conversiones, etc. Cristo nos manda a difundir las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo hasta los confines de la tierra, pero no somos responsables de las conversiones reales. Esto pertenece a la obra del Espíritu Santo (Juan 3: 5-8).

Como creyentes en Cristo, no hay nada de lo que debamos preocuparnos. Nuestra salvación está segura en Cristo y estamos libres tanto de la culpa que nos condena como del temor a la muerte (Romanos 8: 1, 35–39; Hebreos 2: 14–15). "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?" (Romanos 8:32).

Uno de los versículos más útiles sobre el tema de la preocupación es Filipenses 4: 6–7. Solo en esos dos versículos, Dios nos habla tanto del mandamiento reconfortante de no preocuparnos como del remedio para ese estado problemático. No debemos preocuparnos por nada. La exhortación prohibitiva lo cubre todo. Debemos orar y confiar agradecidos en Dios por nuestra provisión. No solo no debemos preocuparnos, sino que Dios ha hecho una promesa a aquellos que le depositan sus preocupaciones (1 Pedro 5: 7). La promesa incluye la maravillosa y trascendente paz de Dios, que protegerá nuestro corazón y nuestra mente de ansiedad. Cuanto más practiquemos el "[depositar] en él toda ansiedad" y el orar con una confianza agradecida y confianza en Su cuidado providencial, más paz experimentaremos. Esta es la paz que viene del Espíritu Santo (Gálatas 5: 22-23). La paz perfecta prometida a aquellos que mantienen sus mentes en Dios y confían en Él (Isaías 26: 3).

En conclusión, la historia bíblica de María y Marta nos da una gran comprensión de lo que Jesús piensa sobre la preocupación y lo que desea que hagamos en lugar de preocuparnos (Lucas 10: 38–42). Aunque Marta estaba distraída y preocupada por muchas cosas, María hizo lo único que era necesario. Ella se sentó a los pies del Señor, aprendiendo de él y adorándolo. Oh, que fuéramos más como María en este mundo de Marta.

Comentario general del contexto Bíblico: ¿Cómo es que David aparece justamente en este momento? ¡Pues, su padre le envió (v. 17)! Y obediente al deseo de su padre, deja sus quehaceres al lado del padre y viaja a donde sus hermanos se hallan en tribulación y angustia. Y llevaba para ellos provisiones. Una bolsa de grano, unos panes y queso para su jefe. Cualquiera que ha servido o se ha enlistado en el servicio militar en la América Latina, sabe que el soldado no alcanza ni para comprar las cosas más básicas. Y a la vez Isaí pide que David regrese con alguna "prenda" de ellos. Esta palabra significa una fianza, voto o intercambio. Quizás sería algo que sirviera de garantía de su cariño y salud. O posiblemente se trataría de noticias o un recuerdo de ellos. En cualquier caso, David tenía que haber regresado trayendo algo de sus hermanos para el padre. Como ya sabemos su regreso fue postergado por las circunstancias.

Su viaje habrá sido de un día o dos según la carga que llevaba, y al llegar cumplió con su misión. Entregó las provisiones y se enteró de la salud de sus hermanos. Pero también oyó la voz del gigante Goliat y observó el temor y miedo que éste infundió en los soldados de Saúl. Oyó también lo que decían los hombres de Israel acerca de los premios ofrecidos al campeón que venciera a Goliat.

El hecho de que Goliat hubiera desafiado a Israel por cuarenta días tiene significado. Cuarenta en las Escrituras tiene que ver con prueba. Se menciona por primera vez en la Biblia en Génesis 7:12 donde llueve por cuarenta días y noches. Son nueve las ocasiones en la Biblia donde se menciona, la última vez en Hechos 1:3 donde Jesús continuaba con los discípulos por cuarenta días después de su resurrección, como una prueba de su vida en cuerpo glorificado. Aquí en 1 Samuel el enemigo prueba la fe de Israel y esa fe falla. Jesucristo fue probado en el desierto por cuarenta días y salió victorioso sobre su enemigo (Mat. 4:1–11). Ante semejante prueba, el joven David responde con fe y sale victorioso.

1^{er} Título: Dios toma los medios para sustentar a sus hijos en las pruebas. Versículos 17 y 18. Y dijo Isaí a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalo pronto al campamento a tus hermanos. Y estos diez quesos de leche los llevarás al jefe de los mil; y mira si tus hermanos están buenos, y toma prendas de ellos. (**Léase: Salmo 103:13.** Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen. — **Filipenses 4: 15 al 18.** Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.)

"Toma ahora para tus hermanos". "En aquellos días, las campañas rara vez duraban más de unos pocos días. Los soldados eran voluntarios o milicianos, a quienes sus amigos en casa les proporcionaban provisiones de vez en cuando. Las mujeres árabes todavía llevan provisiones a sus maridos cuando están en expediciones de combate".

"Diez quesos" o "rebanadas de leche cuajada". "Los quesos orientales son muy pequeños, se asemejan en forma y tamaño a nuestros panes de un centavo, como también parecen haber sido los quesos de los antiguos hebreos (**cf. Job 10:10.** ¿No me vaciaste como leche, Y como queso me cuajaste?; **Salmo 86:15-16.** Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad, Mírame, y ten misericordia de mí; Da tu poder a tu siervo, Y guarda al hijo de tu sierva.), y aunque con frecuencia se hacen de tan una consistencia suave como para parecerse a la cuajada, las que llevaba David parecen haber sido completamente formadas, prensadas y lo suficientemente secas para permitir su transporte.

"(Jamieson.)" Haz su promesa. "Esta fue una *señal* que, aunque David los había visto, sería de especial valor para el corazón del padre como una señal inmediata de sus propias manos de que estaban vivos y bien (en lugar de una carta)".

La grandeza de su misericordia, Salmo 103. vv. 11–14: En este párrafo el salmista usa figuras para explicar la grandeza infinita de la misericordia de Dios. Primero dice que es inmedible, pues es como *la altura de los cielos sobre la tierra*. Es cierto que hoy podemos medir las distancias a los planetas y estrellas, pero son tan grandes que el efecto es lo mismo: la misericordia de Dios es sin explicación y sin medida, *sobre los que le temen*.

La otra figura enfatiza lo mismo, cuando Dios perdona los pecados, no los trae a la memoria de nuevo; tampoco debemos hacerlo nosotros. El que cree lo que dice Dios en pasajes como 1 Juan 1:9 no sufrirá de un sentido de culpa.

Todavía el salmista agrega otra comparación, la compasión del padre hacia sus hijos. ¡Qué tremendo es ser hijo de Dios en Cristo y saber que él nos cuida así! Además, Dios entiende nuestras debilidades; fuimos hechos del polvo y todavía lo somos.

A la vez el NT no deja esto como excusa de seguir en pecado, pues el creyente tiene al Espíritu Santo y la victoria en Cristo.

Filipenses 4: [15, 16]. Pablo continúa: **Bien sabéis vosotros, filipenses, que, al comienzo de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia compartió conmigo en cuestión de dar y recibir, sino sólo vosotros.** Pablo reconoce agradecido el hecho de que esta ofrenda no era la primera, sino la continuación de una serie de ofrendas. Recuerda algo que tanto los filipenses como él sabían muy bien, a saber, que cuando la iglesia de Filipos estaba *en sus comienzos*, recién fundada—hacia diez años por lo menos—entonces ya, en aquellos primeros días de la proclamación del evangelio en aquella región, ellos, y *solamente ellos*, habían compartido con él en cuestión (siguen a continuación algunos términos comerciales) *de dar y recibir*; es decir, una cuenta en la que los filipenses eran los donantes y Pablo el receptor. Precizando la ocasión en cuanto al tiempo, el apóstol dice que esta generosidad se mostró con motivo de su partida de Macedonia (donde Filipos y la cercana Tesalónica estaban situadas), partida un tanto precipitada según podemos ver por Hch. 17:14.

Cuando los amigos de Filipos supieron de las dificultades de Pablo en Tesalónica, acudieron inmediatamente en su ayuda, de forma material, permitiéndole así continuar su obra en otros lugares (en Acaya: Atenas y Corinto; cf. 2 Co. 11:8, 9). Pero no fue eso todo, ya que el apóstol dice: **Porque estando en Tesalónica, más de una vez me enviasteis algo para aliviar mi necesidad.** Esta ayuda que había sido prestada a Pablo mientras estaba entregado a la obra en Tesalónica precedió, naturalmente, a su partida de Macedonia. ¡Cuán dispuesta aquella iglesia, y cuán espontánea para prestar su ayuda! ¡Verdadera estampa de la encomiable generosidad que Lidia y Lucas imprimieron sobre esta congregación! [17]. El temor de Pablo a ser mal entendido cuando habla de las ofrendas recibidas, aparece una y otra vez, debido, sin lugar a dudas, a que sus enemigos tergiversaban continuamente sus motivos (2 Co. 11:7; 12:14; 1 Ts. 2:3, 5, 8). Si aceptaba un donativo o si sus enemigos sospechaban que así había sido, enseguida era acusado de egoísta y avaro. Mas si, por el contrario, lo rechazaba, era tachado de hacer un espectáculo de su humildad. Sin embargo, no era el don, sino el dador, el verdadero objeto del interés de Pablo. Así pues, él dice: **No es que yo busque la dádiva en sí, sino que busco fruto que aumente en vuestra cuenta.** Nótese de nuevo el término comercial *cuenta*. El donativo era realmente *una inversión en la cuenta de los filipenses*, una inversión que les producía crecidos y ricos dividendos. Estos *dividendos* o *frutos* en las vidas de sus amigos son los que atraen el interés de Pablo. Él ya los ha mencionado anteriormente en esta carta (Fil. 1:11), cosa que también hace en otros pasajes de sus escritos (Ro. 1:13; 7:4; Gá. 5:22, 23; Ef. 5:9; Col. 1:6). El don que se da

de corazón siempre enriquece al dador. "El alma generosa será prosperada" (Pr. 11:25). "A Jehová presta el que da al pobre" (Pr. 19:17). "Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia" (Mt. 5:7). "Dios ama al dador alegre" (2 Co. 9:7). Y compárese también Lc. 21:1-4. Entre los frutos que cosechan tales dadores, podemos mencionar los siguientes: una buena conciencia, la seguridad de la salvación, la rica comunión con otros creyentes, una amplia visión de las necesidades e intereses de la iglesia universal, un aumento de gozo y amor (ambos impartidos y recibidos), un alto grado de gloria en el cielo, y la alabanza en el Día del Juicio. [18]. Muy probablemente continúa la fraseología mercantil en las palabras: **He recibido pago completo, y vivo en la abundancia**. Según la evidencia que aportan los papiros, el término *apecho* (ἀπέχω), que se emplea aquí, tiene el significado de "he recibido". Su sentido técnico es: "Este es mi recibo". nos informa también que en recibos *apecho* es combinado frecuentemente (como aquí en Fil. 4:18) con *panta* (παντα), indicando que *se ha cobrado todo, que ha habido un pago total y pleno*. Por lo cual, con cierta gracia, el apóstol está diciendo aquí: "He recibido pago completo, y mucho más" (o "y vivo en la abundancia", según Erdman). Y continúa: **Estoy bien abastecido, habiendo recibido de Epafrodito los regalos que (venían) de vosotros**. No se nos dice lo que incluían aquellos dones. Pudo ser: dinero para cubrir gastos, material de lectura, ropa (acerca de estos dos últimos puntos, objetos que Pablo pediría más tarde, cf. 2 Ti. 4:13). Sobre Epafrodito véase lo dicho en Fil. 2:25-30. Lo mejor que se puede decir de estos dones es que se nos describen como **un olor fragante, un sacrificio aceptable, agradable a Dios**. Pablo no podía haber tributado mejor alabanza a los dadores. Los dones son "olor de suave perfume", "una ofrenda presentada a Dios, grata y muy agradable a él". Son comparables a la ofrenda de gratitud de Abel (Gn. 4:4), de Noé (Gn. 8:21), de los israelitas cuando en el estado de ánimo correcto presentaban sus holocaustos (Lv. 1:9, 13, 17), y de los creyentes en general al dedicar sus vidas a Dios (2 Co. 2:15, 16), como hizo Cristo, aunque él lo hizo de una manera única (Ef. 5:2). El que una ofrenda sea o no verdaderamente aceptada y agradable a Dios (cf. Ro. 12:1), depende del motivo que impulse a uno a presentarla (Gn. 4:1-15; He. 11:4).

2º Título: El pueblo de Dios enfrentando al enemigo. Versículo 19. Y Saúl y ellos y todos los de Israel estaban en el valle de Ela, peleando contra los filisteos. (**Léase: Deuteronomio 28:7**. Jehová derrotará a tus enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti. — **Romanos 8: 35 al 39**. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.).

Ref. Bíblica: «Cuando salieres a campaña contra tus enemigos, te guardarás de toda cosa mala.» (**Deut. 23:9**).

«Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo» (**Filipenses 3:18**).

Comentario: David estaba del lado de Dios. Esta fue una guerra religiosa. Goliat luchó por Dagón y maldijo a David por sus dioses. David luchó por Jehová. Que todos los niños sepan con certeza que, como David, es un guerrero y un campeón.

David luchó con la fuerza de Dios. El Espíritu de Dios le dio su santo valor, sugirió sus armas y guió la piedra desde la honda hasta los templos de Goliat. ¿No era David el hombre conforme al corazón de Dios porque francamente tenía a Dios en todo? David y Goliat representan dos sistemas y dos reinos. La guerra entre israelitas y filisteos aún continúa. ¿De qué lado estás?

David el conquistador. Si estás del lado de Dios, al final ganarás, porque Dios ganará, y todos los Suyos ganarán con Él. El credo del mundo a menudo es que el poder es correcto; el nuestro es que el derecho es poder, porque Dios está con el derecho y lo hace al fin todopoderoso como Él mismo.

La pelea de David con Goliat fue: (1) una buena pelea y (2) una pelea de fe. Fue una buena pelea porque David estaba luchando por una buena causa: por la causa y el pueblo de Dios. Goliat era un mal hombre y era el soldado de una mala causa. Se había burlado del pueblo de Dios y de Dios. Y David bajó a pelear con él, porque oyó y vio que era enemigo de Dios. Y fue una pelea de fe, porque al bajar a la pelea David no confió en la espada, ni en la lanza, ni en el escudo, ni en su juventud, ni en su fuerza, ni en ninguna cosa vista, sino en Dios, a quien no podía. ver.

Con la fuerza de la presencia de Dios, fue al encuentro de Goliat. Nuestra lucha ahora es contra la maldad misma. Ese es el gran gigante con el que Cristo nos envía a pelear; ése es el enemigo principal contra el que él mismo lucha.

Deuteronomio 28:7: Las promesas del Señor, 28:7-14. Esta sección elabora con más detalles las diez promesas de bendiciones en los vv. 3-6. La promesa de protección y seguridad (v. 6) vendrá de tres maneras. Primeramente, en la victoria de Israel sobre sus enemigos (v. 7). Jehovah prometió que los enemigos de Israel serían derrotados. El uso del número siete es simbólico, Esto significaba que la derrota de los enemigos sería completa. Segundo, la protección de Israel vendría en forma de poder económico: *Tú darás prestado a muchas naciones, pero tú no pedirás prestado* (28:12). Tercero, la seguridad de la nación vendría en forma de la exaltación de Israel sobre las naciones. Israel será cabeza, no cola (v. 13).

La bendición del campo (v. 4) vendría en la abundancia de los graneros (v. 8), en la fertilidad del campo, de los animales y en la concepción de hijos por las mujeres israelitas (v. 11) y en la certeza de abundantes lluvias para regar el suelo (v. 12a).

La bendición más especial del pacto sería la posición de honor que Israel gozaría entre las naciones. Por ser obediente a las leyes y a los mandatos del pacto, Israel sería establecido como un pueblo santo, un pueblo que pertenecía a Jehovah (v. 9). Además, por causa de su relación especial con Jehovah, las demás naciones reconocerían que Israel era un pueblo especial y lo mirarían con respeto y temor.

Para alcanzar esta posición exaltada entre las naciones y para recibir la bendición de la fertilidad de la tierra, de los animales y del pueblo, Israel no podía desviarse del camino que Dios había preparado. La conclusión de esta sección (v. 14) es clara y específica. Israel no podía apartarse de las palabras que Jehovah había ordenado por medio de Moisés. Además, no podía adorar a los dioses cananeos ni procurar su protección ni la fertilidad de la tierra y de los animales en los dioses de piedra y madera, dioses que no tenían el poder para hacer lo que Jehovah había prometido hacer para Israel. Los cananeos tenían que depender de Baal y Asera y otros dioses de la fertilidad para recibir la lluvia y la abundancia de la tierra. Pero Israel no necesitaba usar ritos supersticiosos para sobrevivir en la tierra. Jehovah, el Dios Israel y el creador de los cielos y de la tierra era soberano sobre las fuerzas de la naturaleza. De su tesoro (v. 13) Jehovah podía dar a Israel todo lo que la nación necesitaba para vivir una vida feliz y próspera en la tierra que él les iba dar.

El amor de Cristo (Romanos 8:35–36)

Pablo pregunta: "¿Quién nos apartará del amor de Cristo?". La idea de la separación se deriva de los cargos y la condena de nuestros enemigos en los versículos 33–34, y la lista de dificultades que sigue en el versículo 36 elabora estos problemas. La pregunta es si los cargos y los problemas de la vida tienen el potencial de causar una ruptura irrevocable en nuestra relación con Dios. Pablo dice que no lo harán.

La lista de dificultades—"La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia", se encuentran en 2 Corintios 11:26–27; 12:10, donde Pablo nota los peligros que ha experimentado en su ministerio. Esta es una lista personal; él está reiterando que ha pasado por Cristo. El último de estos, la "violencia", o la muerte por ejecución, no lo experimentaría hasta dentro de unos ocho años (murió a manos de Nerón después de su segundo encarcelamiento en Roma alrededor del año 64–65). Aun así, el arresto a manos de los romanos era una amenaza constante, y anteriormente había sido encarcelado en Filipos en Hechos 16:22–36 y probablemente en Éfeso en Hechos 19:35–41.

Además de reflejar la experiencia de Pablo, la lista es similar a los desastres sucedidos en el Antiguo Testamento como 2 Crónicas 6:28; 20:9. Nos recuerda que el pueblo de Dios rara vez tiene una vida fácil, y todos deberíamos esperar sufrir. Los desastres naturales ocurren todo el tiempo, y cosas como enfermedades o desafíos económicos son una forma de vida. Además, como dice Juan 3:19–20, las personas aman la oscuridad en lugar de la luz, y las personas malvadas odian la luz. Pero no hay necesidad de desesperación, porque mientras el mundo se vuelve contra nosotros, Dios y Cristo nunca lo hacen, y "nada podrá apartarnos" de su amor.

Pablo ancla esta verdad en el versículo 36 con una cita del Salmo 44:22: "«Por tu causa siempre nos llevan a la muerte; inos tratan como a ovejas para el matadero!» ". Él quiere mostrar a sus lectores que sufrir por seguir al Señor no es algo nuevo. En este salmo de lamento, el salmista comienza recitando las victorias que Yahvé ha ganado para la nación (44:1–9) y luego denuncia la entrega de su pueblo a sus enemigos (44:10–22), concluyendo con una súplica hacia Dios: "levántate y ayúdanos" (44:23–26).

La declaración que cita Pablo cierra la sección de lamento al afirmar los sacrificios de su pueblo por Dios. Para Pablo, la frase "enfrentarse a la muerte todo el día" probablemente sea paralela a la lista de dificultades en 8:35, y "ovejas para ser sacrificadas" es igual a "violencia". Todo lo que los cristianos romanos están sufriendo está en línea con la gente del tiempo del salmista.

Más que vencedores (8:37)

En el versículo 35, Pablo pregunta si los problemas o dificultades puede separar a los santos del amor de Dios. Su respuesta a su pregunta viene en el versículo 37, donde implica una respuesta negativa, explicitada por el "claro que no" en la NTV (el griego solo tiene *allá*, "pero"). Al hacerlo, va más allá de un simple "no, no puede"; la adversidad que experimentamos en realidad nos hace "más que vencedores".

"En todo esto" significa que en cada área donde enfrentamos oposición y problemas no solo no podemos ser derrotados; en realidad prosperamos y triunfamos. Pablo está pensando no solo en la lista del versículo 35 sino también en todas las presiones que enfrentan los cristianos. Cuando pasamos por tiempos difíciles, a menudo sentimos que Dios se ha olvidado de nosotros. Como vimos en 8:23–25, la verdad es todo lo contrario. Dios y su Espíritu están más cerca que nunca, y debemos rendirnos y confiar en ellos.

Lo que somos puede traducirse literalmente como "hiper conquistadores" (*hypernikōmen*), en el sentido que triunfamos de manera más profunda y grande que Alejandro Magno y Julio César juntos. La victoria absoluta sobre todas nuestras dificultades y todos los que trabajan para hacernos daño (por ejemplo, nuestros perseguidores) está garantizada cuando Cristo y el Espíritu se hagan cargo. El medio de este cierto triunfo es "por medio de aquel que nos amó". Cuando Cristo derrama su amor por nosotros, incluidas las cuatro áreas del versículo 34, estamos llenos de "su incomparable gran poder" (Ef. 1:19), ahora debemos "fortalezcanse con el gran poder del Señor" (Ef. 6:10). Con todo eso, ¿cómo podemos perder?

Como en toda la Escritura, Pablo nos recuerda nuestras propias deficiencias y la suficiencia de Cristo y su Espíritu. Siempre que confiamos en nuestra propia fuerza (7:14–25), somos completamente derrotados en las batallas de la vida y en la guerra espiritual. Cuando dependemos totalmente de Cristo y su Espíritu, somos hiper conquistadores (8:1–17, 37). Ciertamente, nuestras luchas nunca son “agradables ... sino dolorosas”, pero al final siempre producen “una cosecha de justicia y paz” (Hebreos 12:11). Mientras Pablo escribía este versículo, obviamente pensaba en el versículo 28 y en el hecho de que Dios siempre trabaja lo mejor para sus amados seguidores.

El amor de Dios (8:38–39)

Pablo ahora completa su reflexión sobre el amor divino en la vida del cristiano, pasando del amor de Cristo (35–36) al amor de Dios el Padre. También es inseparable y siempre eficaz en la vida del creyente. Pablo comienza “Pues estoy convencido” porque está dando su propio testimonio de todo lo que Dios ha logrado en su vida. “Convencido” significa que está absolutamente seguro de que nada puede interponerse entre él y el Dios que lo ama. Para aclarar su punto, proporciona otra lista de dificultades por las que ha pasado, organizadas en su mayor parte en una serie de pares, excepto los “poderes” y el cierre “ni cosa alguna en toda la creación”.

1. *Ni la muerte ni la vida*. Este es el par clave que conduce a todos los otros y define los dos poderes que dominan este mundo. En 5:12–14, Pablo describió la entrada de la muerte a través del pecado y su reinado sobre la creación de Dios, llevando a la creación a la frustración y la esclavitud (véase 8:18–22). Solo podemos entrar en la vida a través de la fe en Cristo. A lo largo de los capítulos 5–8, la muerte y el pecado se personifican como un poder hostil, y la muerte y la vida representan dos eras en guerra en el creyente.

2. *Ni ángeles ni demonios*. El segundo término es *archai*, “gobernantes”. Pablo a menudo usa este término en un sentido de títulos, “principados y poderes”, para etiquetar a los ángeles caídos o poderes cósmicos que son enemigos de Dios y su pueblo (Ef 1:21; 6:12; Col 1:16; 2:15). Cristo ha conquistado a estos gobernantes cósmicos en nombre de su iglesia (Ef. 3:10; 6:10–12; Col 2:15). No pueden dominar a los cristianos, solo engañarlos (Apocalipsis 12:9; 20:3). A los seguidores de Cristo se les ha dado autoridad sobre ellos (Marcos 3:14–15; 6:7).

3. *Ni lo presente ni lo porvenir*. Pablo ahora se dirige al reino de lo ya y lo todavía no (véase vv. 18, 23, 32). Nada ahora o en el futuro previsible puede interponerse entre nosotros y el amor de Dios. Ciertamente podría dar fe de esto, porque la vida de Pablo fue una serie interminable de crisis (2Co 11:23–29). No lo sabía, pero después de escribir esta carta sería arrestado poco después de llegar a Jerusalén (Hechos 21) y pasar los próximos años en prisión en Cesarea y Roma. Tras su liberación, tendría, en el mejor de los casos, algunos años antes de su arresto y ejecución final. En todo ese tiempo, Dios nunca lo abandonó.

4. *Ni los poderes*. Algunos han pensado que “poderes” se refiere a milagros, pero casi con certeza son los poderes cósmicos o el reino demoníaco. Es difícil saber por qué se referiría a los poderes malvados justo arriba y luego lo enumeraría aquí solo. Tal vez la guerra espiritual estaba especialmente en su mente, o tal vez deseaba enfatizarla para los lectores ya que no había mencionado las fuerzas demoníacas en los versículos 31–37. El punto principal es que el reino de la oscuridad es real, y no nos atrevemos a ignorar los “poderes” dispuestos contra nosotros. No pueden derrotarnos a menos que les permitamos entrar en nuestras vidas, y una buena manera de hacerlo es vivir como si no estuvieran allí.

5. *Ni lo alto ni lo profundo*. Hay dos opciones para entender esta frase. Algunos piensan que el uso **helenístico** de estos para los cielos de arriba y los reinos terrenales con los seres que los habitan apuntan a los poderes celestes. Pero no creo que Pablo enumere tres referencias directas a los poderes demoníacos, y estos términos no se encuentran en ningún otro lugar del Nuevo Testamento utilizado de esta manera. Es mucho más probable que estos términos se refieran al reino sobre la tierra y debajo de él, ya sea todo el universo arriba y abajo de nuestro mundo, o al cielo y al infierno. De cualquier manera, significa que nada en todo este mundo o fuera de él puede separarnos del amor de Dios.

6. *Ni cosa alguna en toda la creación*. Pablo quiere que sus lectores sepan que no hay nada, absolutamente nada en el mundo creado por Dios puede amenazar la relación entre Dios y sus hijos.

El amor inseparable de Dios se derrama sobre nosotros “en Cristo Jesús Señor nuestro”, repitiendo un tema principal que combina nuestra unión en Cristo con nuestra membresía en su cuerpo, la iglesia (véase com.3:24; 6:11, 23; 8:1). Sin embargo, la fórmula básica agrega un énfasis en su señorío, y esta fórmula comienza o termina varias secciones (5:1, 21; 6:23; 7:25; 8:39) con el motivo del señorío cósmico de Cristo. El control soberano de Jesús sobre nuestras vidas garantiza el amor de Dios; y la seguridad del creyente, tan endémica en la última mitad del capítulo 8, se basa en su poder sobre la historia de la salvación y nuestras vidas.

Este es uno de los principales pasajes de las Escrituras sobre la seguridad eterna, y el debate sobre esto en Romanos 8 se centra en la promesa de que nada “podrá separarnos del amor de Dios” (v. 39). Las listas de los versículos 35, 38–39, son todas fuerzas externas, y la pregunta es si esta lista también incluye implícitamente las elecciones internas del creyente. Los Arminianos declararían que nada puede interponerse entre nosotros y Dios, excepto nuestro libre albedrío, y podemos decidir alejarnos de él. Los calvinistas dicen que Dios también es soberano sobre nuestras decisiones y no permitirá que su pueblo se aleje de Cristo y de la salvación.

En contexto, Pablo simplemente quiere consolar a los creyentes de que el amor de Dios y de Cristo nos mantendrá seguros de todas las fuerzas peligrosas y los eventos organizados en nuestra contra. Aun así, todos debemos comparar esos versículos que enfatizan la seguridad (Jn 6:35–51; 10:27–30; Ro 8:28–39; Ef 1:13–14; 2:8–9; 4:30; Fil 1:6; 2:13; 1Pe 1:5) con aquellos que enfatizan advertencia (Jn 15:11–6; Ro. 11:18–21; 1Co 9:24–27; Heb 6:4–6; 10:26–31; Stg 5:19–20; 2Pe 2:20–22) hay que intentar desarrollar una teología que tenga en cuenta ambos lados. No hay una respuesta final, y

nuestra decisión debe armonizar nuestra seguridad en Cristo con nuestra responsabilidad de permanecer fieles a él. Discutiré esto al final de Romanos 10.

Debemos disfrutar en toda su riqueza este maravilloso pasaje sobre el inseparable amor divino de la Trinidad hacia nosotros. La primera mitad (31–34) trata del triunfo judicial que es nuestro en Cristo. Hay innumerables oponentes y cargos hechos para descarrilarnos, pero ninguno de ellos realmente importa. Nos oponemos y podemos lastimarnos, pero cada acto vicioso perpetrado contra nosotros es revocado por Dios, y nuestra victoria final es segura. El mundo nos condenará como lo hicieron con Cristo, pero nos unimos con su muerte y resurrección, y nuestro triunfo será eterno.

La segunda mitad de este pasaje (35–39) se mueve de lo judicial a lo relacional. Los cargos que nuestros oponentes hacen contra nosotros tienen la intención de romper nuestra relación con Dios y su Hijo, pero el amor de Cristo es inseparable de nosotros (vv. 35–36), como lo es el amor de Dios el Padre (vv. 38–39), y el resultado es que somos “más que vencedores” al triunfar en él (v. 37). No importa cuán duras sean las dificultades que estamos atravesando, Pablo puede dar fe de la experiencia de cómo Dios usó estas áreas difíciles para permitirnos triunfar en Cristo.

3er Título: Con responsabilidad y diligencia se deben cumplir las ordenanzas. Versículo 20. Se levantó, pues, David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, se fue con su carga como Isaí le había mandado; y llegó al campamento cuando el ejército salía en orden de batalla, y daba el grito de combate. (**Léase: Proverbios 13:4.** El alma del perezoso desea, y nada alcanza; Mas el alma de los diligentes será prosperada. — **Romanos 12:11.** En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.).

"Guardián." “El único caso en el que el pastor contratado se distingue del amo o uno de la familia”. (Jamieson.) “Trinchera”. O “vagón-terraplén”, sin duda una especie de tosca fortificación formada por una hilera de carros y carros.

Ref. Bíblica: «No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro.» (**2ª Corintios 8:8.**)

«Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.» (**2ª Timoteo 2.15.**)

«Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos» (**Efesios 5:15-16.**)

Proverbios 13: 4. En el v. 4 sigue la unión entre los versículos por la palabra *nepesh* 5315 (*alma* en el v. 2; *vida* en el v. 3; *alma* en el v. 4). Por un lado, se ve el “deseo” del perezoso (ver 6:6–11) y ¡Nada! (la palabra *alcanza* se agrega para completar el versículo). Al contrario, el diligente llegará a la gordura, es decir, tener en exceso. Por lo tanto, el verbo está en la forma *pual* que intensifica la acción, así el diligente llegará a la “suma” gordura (la inmensa prosperidad).

Servir con fervor al Señor (Romanos 12:11)

El fervor que exhibe el amor casi siempre lleva a Pablo a moverse naturalmente de la definición del amor a la metáfora de un espíritu ferviente. Él les dice a los romanos que “nunca dejen de ser diligentes” (literalmente, “en la diligencia, no perezosos”). “Fervor” se tradujo “diligentemente” en términos de liderazgo en el versículo 8. Significa no solo estar entusiasmado con algo sino también trabajar duro para lograrlo. Existe una tendencia humana a entusiasmarse muy rápido en una nueva empresa, pero se pierde el enfoque y la energía a medida que avanzamos en ella. Al comienzo de nuestra aventura cristiana avanzamos muy rápido, pero ahora solo estamos avanzando de forma mecánica. Si tuviéramos alguna idea de la realidad que nos espera, no tendríamos ningún problema con la motivación. Es más grande que cualquier cosa que podamos imaginar, y esa realización por sí sola debería proporcionar todo el fervor que necesitamos. La forma de mantener la diligencia es “con el fervor que da el Espíritu”. Esto enfatiza la gran energía necesaria para poner en práctica los dones espirituales. Este era el problema con los cristianos en el libro de Hebreos, que eran lentos para aprender o perezosos en sus vidas espirituales (Hebreos 5:11; 6:12). También fue un fracaso por parte de Timoteo en las epístolas pastorales, ya que no usó “el don de Dios” que le habían dado en su encargo ministerial porque era “tímido” (2Ti 1:6–7). Vivir para el Señor es un trabajo duro y requiere disciplina.

El “fervor que da el Espíritu” también podría traducirse como “el fuego del Espíritu”. El Espíritu que se apodera de nuestras vidas es común en las Escrituras, como en 1 Corintios 12:13 (“a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”), Efesios 5:18 (“llenos del Espíritu”), o 1 Tesalonicenses 1:6 (“la alegría que infunde el Espíritu Santo”). Con la idea del fuego, podríamos agregar Mateo 3:11 (“Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego”) y 1 Tesalonicenses 5:19 (“no apaguen el Espíritu”). El Espíritu exige un control completo de cada uno de nosotros.

Es probable que haya imágenes de Pentecostés detrás de esto, donde el Espíritu vino con “lenguas como de fuego” (Hechos 2:3). Cuando el Espíritu nos domina, nos aviva y comenzamos a “servir al Señor”. Hay cierta circularidad en esto: cuando estamos ardiendo por el Espíritu, siempre serviremos al Señor; y cuando servimos a Cristo, debemos ser llenos del Espíritu. El resultado siempre será un ministerio transformador que traerá gloria a Dios.

Amén, Para la honra y gloria de Dios